



ENRIQUE FERNÁNDEZ ENRIQUEZ

(1922 - 2002)



Conocí a Enrique Fernández cuando éramos estudiantes en San Fernando, me llevaba cuatro años de adelanto en los estudios, pero la defensa de ideales universitarios compartidos nos acercó en los años cincuenta. Después, cuando se creó la Universidad Peruana Cayetano Heredia nació nuestra amistad en el quehacer universitario haciendo realidad nuestros ideales.

Arequipeño él y yo limeño, descubrimos nuestra común ascendencia puneña y nuestro parentesco. Estudió la primaria y la secundaria, en su tierra natal, en varios colegios; era, según parece un estudiante travieso, pero estudioso y obtuvo una muy buena formación en los buenos colegios de esa época. Viajó a Lima a seguir sus estudios universitarios –en las Facultades de Ciencias y de Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos–, terminó los nueve años de estudios en 1948 y se recibió de bachiller en Medicina y de médico-cirujano al año siguiente.

Comenzó su carrera docente muy joven en San Marcos, fue sucesivamente ayudante de prácticas, instructor, profesor auxiliar y profesor asociado entre 1944 y 1960. Los temas docentes que desarrolló en ese período fueron los relacionados con la anatomía, la fisiología y la neuropatología. Al crearse la Universidad Peruana Cayetano Heredia, asciende por concurso a Profesor Principal de Fisiología en 1962 pero ésta es una fría enumeración que no dice mucho de sus cualidades como profesor; querido por sus estudiantes por sus cualidades humanas, por su sapiencia y por su enorme capacidad para "enseñar-haciendo", en el laboratorio. Hombre de Cultura integral transmitía en sus clases no solo el conocimiento

actual sino que lo acompañaba del trasfondo histórico del tema tratado.

El reconocimiento de sus exalumnos se manifestó en el Congreso de Medicina, organizado por la Asociación de Exalumnos de la UPCH en Estados Unidos en 1991, en la ciudad de Miami. Lo hicieron epónimo del Congreso y le rindieron merecido homenaje; y tuvieron la gentileza de invitarme a decir unas palabras en honor del amigo y compañero de trabajo....

Pero regresemos a mediados del siglo veinte cuando Enrique había terminado sus estudios de Medicina. El mismo nos cuenta: *"Al año siguiente de graduarme, después de una permanencia en Iquitos como médico de un barco mercante, gracias al Profesor Carlos Monge Medrano viajé a Basilea, Suiza, para estar seis meses en los laboratorios que dirigía el Profesor Ernest Rothlin en la entonces Sandoz A.G.me quedé cinco años"* ...A su regreso al país, trabaja por un tiempo en el Hospital Obrero de Lima, y posteriormente es nombrado profesor auxiliar a dedicación exclusiva de Fisiología en San Fernando. Señala Fernández: *"sin falsa modestia, cambié la orientación de la enseñanza, en especial lo concerniente a los trabajos prácticos, hecho que motivó la resistencia pasiva y activa de los miembros de la cátedra"* ...Esta cita nos habla de la personalidad del hombre, siempre claro y honesto; energético cuando era necesario y reconecedor de sus aciertos y de sus errores sin reticencias.

La Rockefeller Foundation le otorga una beca como "visiting lecturer" y participa en la organización y en la docencia del laboratorio de Fisiología que estaba implementando el Prof. Herman Rahn. Esta experiencia le serviría des-

pués para organizar varios departamentos de Fisiología a lo largo y ancho de nuestro país.

Fernández fue un "fisiólogo-farmacólogo" sus investigaciones –realizadas en Suiza y en nuestro país–, versan sobre fisiología del sistema nervioso vegetativo, circulación bronquial, shock experimental entre otros temas científicos. Como docente escribió Manuales de Neuroanatomía y de Laboratorio de Fisiología (siempre revisado y siempre al día) que sirvieron en San Fernando y en las Universidades Nacionales de Arequipa, San Luis Gonzaga de Ica, Técnica de Cajamarca y en la Universidad de Coro, en Venezuela, en cuyas Facultades de Medicina organizó y puso en marcha los Laboratorios de Fisiología.

Enrique Fernández fue uno de los renunciantes a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cuando se produjo la crisis universitaria de 1960. Fundador de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas (hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia). Fue uno de esos profesores jóvenes que lo dejaron todo por sus ideales, y que persistieron hasta nuestros días. (Los heredianos alabamos con justicia a Don Honorio Delgado y a Don Alberto Hurtado que fueron adalides del movimiento de Renovación Universitaria, pero olvidamos muchas veces, sin justicia, a los cuatrocientos profesores que los siguieron e hicieron realidad los ideales compartidos). Enrique fue el segundo Secretario General de la nueva Universidad, al fallecer el Dr. Ernesto Ego Aguirre. Fue miembro importante de la Comisión Organizadora, y tuvo a su cargo la puesta en marcha lo que después sería la Facultad de Ciencias y Filosofía. En esa etapa comenzó nuestra amistad, y aprendí de él, y de Ramiro Castro de la Mata al crear un laboratorio de la nada. Don Vicente Zapata, Enrique y Ramiro, forjaron el Departamento de Ciencias Fisiológicas, en el que yo fui profesor de Bioquímica.

Formó parte importante del grupo de profesores y alumnos, que después de meses de estudio publicaron las Bases de la Renovación Universitaria, en las que se expusieron los ideales que nos movían y se proponía una nueva estructura para nuestra Universidad. Una de las consecuencias de este documento, que se propuso a la Asamblea Universitaria, fue la puesta en marcha de la Facultad de Ciencias y Humanidades (1967) de la que fue su segundo Decano (1969). Luego volvió a ocupar el cargo de Secretario General, y fue Vicerrector y después Rector interino (de 1972 a 1976).

Fue Rector en una época difícil, desde los puntos de vista político, social y económico. Supo cumplir y salvar a la Universidad, pero no fue comprendido por algunos profesores (una minoría selecta) a los que respondió con altura. Al cumplir los 70 años, se jubiló y fue nombrado Profesor Emérito y Profesor Extraordinario con el cargo de Jefe de la Cátedra de Historia de la Ciencia y la Medicina hasta hace pocos días.

Pero Fernández fue mucho más. Hombre de gran erudición, tenía una biblioteca-hemeroteca envidiable, en los que competían los libros de ciencias con los de historia, arte y filosofía; tenía libros antiguos: que mostraba con cariño a sus visitantes, en particular algunos incunables recuperados de las bibliotecas de sus antepasados. Era bibliófilo y también "archivero", entre sus papeles estoy seguro que se podrá encontrar mucho de la historia de nuestra Universidad. Dueño de una colección importante de ceramios de nuestras culturas prehispánicas y algunas piezas de oro que donó en vida a nuestra Universidad. El Prof. P.P. Cohen, que nos visitó hace algunos años quedó abrumado con los conocimientos de Fernández al que calificó de Scholar. Y lo era: sabía de historia (de la nuestra y de la universal), de arte, de geografía (no

sólo la peruana, que había recorrido de extremo a extremo, sino de la mundial ...había dado la vuelta al mundo, con nuestro mutuo pariente Fernando Belón, visitando los lugares claves en la historia de la cultura humana.

En la vida de los hombres se presentan situaciones anecdóticas que pueden ser intrascendentes o por el contrario trasuntar algún rasgo fundamental de la persona. Hay muchísimas anécdotas en la vida de Enrique Fernández, relato dos que nos hablan de su personalidad.

La primera, se desarrolla en un teatro principal de una ciudad del norte del país, en el que se encuentran reunidos los Rectores del Consejo Nacional de la Universidad Peruana, ocupan el proscenio y entre ellos, de cara al público se encuentra el Dr. Fernández, rector interino de nuestra Universidad; en un momento dado un grupo de estudiantes irrumpe por el foro con consignas gritadas contra las autoridades y con violencia exigen la salida de "rectores inmorales". Se crea gran desconcierto y los rectores salen abucheados hacia la platea y a la calle menos Enrique Fernández que permanece en el proscenio. Se le acerca un estudiante insolente y le grita: salga. Enrique lo mira y le responde sin levantar la voz: "ustedes han ordenado a gritos que salgan los "rectores inmorales y yo, jovencito, no soy inmoral". Desconcierto ahora de los estudiantes, la sala iba quedando vacía y Fernández no se movía. Por fin cortesmente le pidieron disculpas y nuestro Rector se puso de pie y les dijo: salgo por donde entré y salió por el foro. Enrique tenía muy en alto la importancia del respeto a su honra. La segunda, tiene que ver también con el CONUP. Enrique presidía una comisión del Consejo que visitaba una universidad del Sur para estudiar una situación grave que era motivo de una huelga estudiantil. Enrique, que

tenía ropa adecuada para cada situación fue vestido de "Ranger".... (¿huelga? Ranger) ingresó con los miembros de la comisión a las oficinas del rectorado con los bolsillos llenos y un bidón de agua. El Rector los recibió sorprendido y, sin comentarios, pero molesto los hizo pasar a una sala vecina donde estaba la información que debían analizar. A los pocos minutos los estudiantes huelguistas invadieron el rectorado y los retuvieron como rehenes. Los miembros de la comisión se desconcertaron cuando Enrique principió a sacar de los bolsillos caramelos, chocolates, un abridor de latas, latitas de conservas de atún, sobrecitos con antiácidos y un envase plano lleno de whisky. Y les dijo: "no sabemos cuántos días vamos a estar aquí. Tenemos agua, carbohidratos y el atún, el antiácido nos ayudará cuando el hambre apriete, todo debe ser racionado. ¿El whisky? es para mí". Y comenzaron a trabajar. Los estudiantes preocupados al día siguiente intentaron comunicarse con la comisión: ¿necesitan agua? Fernández a través de la puerta les contestó: "Jóvenes dejen trabajar. Al tercer día los estudiantes se rindieron y les ordenaron salir. Enrique respondió: "Por favor dejen trabajar, ya estamos acabando". Enrique estaba siempre preparado para encarar cualquier situación. Recordamos su actuación en los azarosos días que siguieron al terremoto de 1970, nuestra Universidad entró en emergencia en apoyo a los damnificados del norte del país bajo el comando de Enrique Fernández; la Universidad no detuvo su vida académica, y los estudiantes (externos e internos de la Facultad de Medicina) viajaban a las zonas de desastre en acción coordinada con el Ministerio de Salud, y con las Fuerzas Armadas que proveían de medicamentos, carpas, helicópteros para el transporte de los internos, etc, etc. Los estudiantes de años inferiores de medicina y las otras facultades cooperaban con la Cruz Roja en la preparación de elementos de

auxilio y en el transporte a las zonas del sismo. No hubo estudiantes que llevados por su espíritu de colaboración viajaran a las zonas de desastre, de manera descoordinada y que en vez de ayudar entorpecían las acciones de recuperación, como ocurrió en muchos casos. Este es un capítulo interesante de la historia no escrita aún de nuestra Universidad (que se dedicó a hacer historia, pero no a escribirla). Otro capítulo de nuestra vida fue el de la organización de los exámenes de ingreso, en los que Fernández tuvo también un papel destacado.

Por sus méritos fue elegido Miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina en

1965 y promovido a Académico de Número en 1969. Participó activamente en la vida institucional y fue elegido Presidente en el período 1994 y 1995), recibió las Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta (1994) y Medalla al Mérito del Colegio Médico del Perú, la condecoración, en Grado de Gran Oficial, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, entre otras distinciones importantes.

Se fue el Profesor Enrique Fernández, el amigo, con quien compartí gran parte de la vida personal y académica, y en los últimos años con Rosita, su esposa, volvimos a acercarnos nuevamente en la Academia y en la vida familiar.

ALBERTO CAZORLA T.

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 32, Abril - Septiembre 2002, pp. 74 - 77.